

Entrevista a la presidenta ejecutiva de la Federación Hotelera de Mallorca (FEHM)

“Seguimos midiendo el éxito en número de visitantes y no en términos de rentabilidad social y privada”

El sector turístico sigue siendo la palanca de la recuperación económica y del empleo en Baleares. Así lo reflejan los principales indicadores de llegada de turistas, gasto o generación de empleo. Inmaculada Benito, Presidenta Ejecutiva de la Federación Hotelera de Mallorca, explica las claves del éxito presente y los retos para garantizar el éxito futuro.

Todos los indicadores apuntan que Baleares vivirá una de las mejores temporadas de los últimos años ¿Qué previsiones hace la FEHM? ¿Podemos seguir midiendo el éxito por las cifras de llegadas?

Las previsiones son muy buenas, pero tan importante como los flujos es su distribución temporal. Me estoy refiriendo al alargamiento de la temporada. Este año, el periodo de producción se ha iniciado en el mes de febrero y las expectativas que tenemos es que se alargue hasta el mes de noviembre. Los incrementos de ocupación en los meses de abril, mayo, octubre y noviembre podrían superar en 5 puntos a los del año anterior.

Sin embargo, no debemos de olvidar que parte de este resultado deriva de la existencia de un conflicto geopolítico en los principales destinos competidores del Mediterráneo y, por tanto, parte del éxito, si podemos llamarlo así, es prestado. España es en estos momentos un destino refugio y además nuestra actividad se ve beneficiada por vientos de cola favorables como el rebajado precio del petróleo, los bajos tipos de interés y la favorable relación del tipo de cambio del euro con otras monedas. Nuestro crecimiento es, pues, en términos generales, muy vulnerable. Cualquier cambio en estas condiciones de entorno nos afectaría enormemente.

Es por ello que nuestra gran preocupación se centra en aprovechar este ‘momento dulce’ y avanzar en el diseño e implantación de una política de competitividad que permita reorientar la inversión hacia la mejora de la productividad y, por tanto, hacia la generación de mayor valor añadido, económico y social. Con ello no sólo mejoraría la sostenibilidad económica sino también la social y ambiental del turismo. No podemos seguir midiendo el éxito de la temporada turística en términos de llegadas de visitantes, sino en la capacidad del destino de traducir la llegada de visitantes en crecimiento y bienestar. Para ello, es preciso desarrollar indicadores de productividad y competitividad.

Se está planificando una modificación normativa para permitir ampliar las tipologías de viviendas

que se incorporarían a la oferta reglada. La FEHM ha sido muy crítica en este proceso ¿por qué no lo consideran la estrategia correcta?

La capacidad de oferta reglada en términos de plazas hoteleras no ha crecido durante los últimos años. Los crecimientos, en algunos casos exponenciales, se han centrado en la oferta no reglada, en un momento donde curiosamente el debate giraba en torno al establecimiento de un techo de plazas. Este fuerte incremento de la capacidad de oferta no reglada puede derivar en la quiebra del modelo turístico que está aportando prosperidad y bienestar.

Estamos trabajando codo con codo con el Gobierno, con el resto de administraciones y agentes, para aportar nuestro conocimiento para que Baleares abandone el equilibrio de bajo nivel para pasar a otro que potencie la riqueza y bienestar. La clave para ello es incidir en la productividad de las actividades económicas y el Gobierno, a través de la normativa, puede contribuir a ello. No olvidemos que a través de la legislación es posible ordenar la estructura económica, priorizar segmentos productivos, impulsar palancas de competitividad, crear condiciones de entorno propicias a la inversión, y porque no decirlo, prohibir.

Ustedes han sido muy beligerantes con la implantación del impuesto turístico ¿por qué?

Mantenemos nuestro posicionamiento contrario a la implantación del impuesto por considerar que la improvisación con la que se ha desarrollado esta medida y la falta de concreción y planificación, en lo que se refiere al uso de los fondos, provocará a medio plazo una erosión de la competitividad-precio del destino que no será compensada por la mejora de otras palancas de competitividad. Ello

“No olvidemos que a través de la legislación es posible ordenar la estructura económica”

“Una política de competitividad que permita reorientar la inversión hacia la mejora de la productividad”

tendrá consecuencias negativas para la economía de Baleares (pérdida de inversión, empleo y bienestar). El turismo aporta actualmente el 40% de los impuestos que se recaudan en Baleares, y la carga fiscal del sector en España es de las más altas en relación a los destinos competidores. No había necesidad de un impuesto turístico para revertir las externalidades del turismo. Podemos trabajar sobre ellas sin restar competitividad ni al destino ni a las empresas, justamente estimulando la inversión productiva de las empresas, avanzando bajo una premisa de ‘consumo cero’ de territorio.

Seguimos estando a disposición del Gobierno para revertir la situación de pérdida de competitividad a la que nos abocan las decisiones tomadas.

Ha mencionado anteriormente la importancia de desarrollar una estrategia de competitividad global que aporte valor social y económico pero ¿estamos preparados para desarrollarla? ¿qué proponen para ponerla en marcha?

Por supuesto que sí. Mire, en la actualidad seguimos aplicando criterios de gestión que se corresponden con la competitividad a la antigua. Seguimos midiendo el éxito en número de visitantes (cuota de mercado) y no en términos de rentabilidad social y privada. Incidimos sobre la competitividad precio con la implantación de un impuesto, en lugar de activar otras palancas de competitividad que, cómo la innovación, la formación, la calidad gubernamental, la eficiencia del mercado laboral, la tecnología, que permitirían fortalecer no sólo el posicionamiento de Baleares como

destino turístico, sino la creación de más y mejor empleo, mayores oportunidades de carrera profesional, etc. Seguimos basando la política turística en cuestiones que afectan a la demanda (promoción, marketing,...) en lugar de incidir sobre la mejora de la oferta que permitiría prestar mejores servicios, de mayor calidad, más eficientes. Desde la FEHM trabajamos con la Fundación Impulsa Balears para forjar una política de competitividad integral que nos permita no solo planificar el presente más inmediato sino el futuro de nuestro destino. Hemos de pasar de hablar de la necesidad de diversificar los mercados a crear experiencias turísticas que atraigan a nuevos clientes. Ello requiere modernizar productos existentes, pero también el diseño de nuevos productos, más complejos, multiplicando las sinergias con el resto de activos (ambientales, culturales, etc.) y sectores productivos (agricultura, industria audiovisual, tecnología, etc.)

¿Cuáles son los retos que se tienen que afrontar para garantizar la sostenibilidad del sector y su contribución a la economía de Baleares?

Tenemos un gran reto: asegurar la capacidad de Baleares de producir a través de sus empresas bienes y servicios turísticos que satisfagan las exigencias de unos turistas internacionales cada vez más exigentes y, simultáneamente, mejorar la calidad de vida de la población balear. Se trata de un solo reto, de nada serviría cumplir la primera parte de la frase y no la segunda. Es un objetivo de gran envergadura, que requiere de una política económica regional específica que sitúe el turismo en el centro del desa-

“No había necesidad de un impuesto turístico para revertir las externalidades del turismo. Podemos trabajar sobre ellas sin restar competitividad ni al destino ni a las empresas”

rollo futuro de Baleares. Un turismo diferente al que conocemos hoy pero que debemos empezar a construir ya. ¿Cómo? Favoreciendo la reorientación de la inversión pública y privada hacia aquellas palancas que son estratégicas para este nuevo turismo: más sostenible, más integrador, más inteligente. En el sector privado nos quedan muchas cosas por hacer. Sólo el 50% de la oferta ha podido modernizarse. El motor debe seguir funcionando con extensiones a otros sectores. Además, las inversiones en las zonas turísticas maduras son una asignatura pendiente. No podemos seguir acumulando infraestructuras sin gestionar bien las existentes. La funcionalidad de las infraestructuras es más importante que su cantidad. Debemos aprovechar mejor lo que tenemos y debemos orientar todos nuestros esfuerzos a consolidar el posicionamiento internacional que ha alcanzado Baleares. De ello depende la calidad de vida futura y, por tanto, el bienestar y prosperidad de los habitantes de esta isla.

